

Reseña, presentación y comentarios del  
libro "El Bejuco de Tarzán y Otras  
Digresiones Tecnocráticas"  
de Rodrigo Botero\*

*Por:*

*Rodrigo Botero*

*Alejandro Gaviria*

*Rudolf Hommes*

*Armando Montenegro*

*Roberto Steiner*

\* Intervenciones con motivo de la presentación del libro "El Bejuco de Tarzán y Otras Digresiones Tecnocráticas" de Rodrigo Botero. Evento organizado por la Universidad de los Andes y Fedesarrollo. Bogotá, 12 de noviembre de 2009.



# Reseña de libro "El Bejuco de Tarzán y Otras Digresiones Tecnocráticas"

---

Por Alejandro Gaviria

Este libro recoge varias columnas de prensa y otros artículos periodísticos escritos por Rodrigo Botero durante los años 2003 y 2008. Las columnas son un género efímero. Son reflexiones coyunturales sobre problemas contemporáneos, opiniones en caliente sobre hechos todavía en desarrollo. Reflejan el pensamiento de una época sobre las vicisitudes del momento. En general las columnas no envejecen bien.

Pero en algunos casos, las columnas de prensa sobreviven la coyuntura, sobrepasan las intenciones del autor y presentan una visión duradera. Este libro, me atrevo a predecir, envejecerá bien. Cuando las circunstancias particulares sean ya un asunto de historiadores, muchos de sus mensajes principales seguirán siendo relevantes.

Como lo dice el autor en la introducción, el hilo conductor del libro es la idea de la modernidad. "Por sociedad moderna entiendo una sociedad democrática, próspera, igualitaria, pluralista y laica". En términos generales, este libro es una defensa de los ideales enunciados en la frase anterior y

una exploración de los medios y las políticas más eficaces para alcanzarlos. Estos ideales se asemejan a las disposiciones liberales (Rodrigo es un liberal confeso) listadas recientemente por el politólogo americano Alan Wolfe, a saber: una disposición hacia el crecimiento y el progreso, un gusto por la igualdad, una preferencia por el pragmatismo, una defensa de la apertura económica y una apreciación por el pluralismo.

## I. Una disposición hacia el crecimiento y el progreso

El crecimiento económico es uno de los temas centrales del libro. Hay más de diez columnas dedicadas al tema, a la importancia de crecer, a los obstáculos del crecimiento, a la persistencia del subdesarrollo, a las trayectorias divergentes de Singapur y la Argentina, etc.

"El problema político central de los países latinoamericanos es cómo alcanzar y mantener una tasa de crecimiento elevada que permita romper el círculo vicioso del subdesarrollo" escribe el au-

tor de manera precisa. Pero el desafío no es fácil habría que agregar. Implica desprenderse de los prejuicios, las ideologías y las instituciones que impiden o retardan el cambio. E implica al mismo tiempo un continuo reinventarse, una capacidad para abandonar los sectores estancados y acoger los sectores dinámicos: "(1) cada sector líder debe ser competitivo internacionalmente y (2) los sectores iniciales superados deben dejarse marchitar".

## II. Un gusto por la igualdad

En opinión del autor, si las mujeres no asumen un control pleno de su fecundidad, la igualdad en general y la igualdad de género en particular serán simplemente una ilusión. La política demográfica es otro de los temas centrales del libro. Hay varias columnas al respecto. Y todas insisten en lo mismo, en la importancia de una política de población y del financiamiento estatal de la planificación familiar.

"La planificación familiar debería ser parte esencial de la agenda de crecimiento económico y de erradicación de la pobreza. Para que ello suceda, es necesario asignarle al tema demográfico un papel prioritario en la discusión de las políticas públicas". Y es necesario también romper algunos tabús. El control de la natalidad implica aplicar la racionalidad a la sexualidad, algo que no siempre ha sido bien visto por la Iglesia Católica y algunos sectores tradicionales.

## III. Una preferencia por el pragmatismo y la tecnocracia

El realismo en la toma de decisiones, la necesidad de superar la "improvisación carismática",

de ir más allá de los juicios impresionistas o de los reflejos ideológicos es probablemente el mensaje más importante del libro. En opinión del autor, el manejo profesional de la economía es un elemento constitutivo de la modernidad e imprescindible en la búsqueda de un mayor crecimiento económico.

Hay otro argumento insinuado en el libro que vale la pena hacer explícito. La tecnocracia constituye también un contrapeso a los poderes políticos establecidos. Usualmente cuando se describen los contrapesos horizontales al poder, se omite la tecnocracia. Se habla de la prensa o de la sociedad civil pero no se menciona a la tecnocracia. La historia reciente de Colombia sugiere, sin embargo, que la tecnocracia es un contrapeso importante, un factor crucial en la compleja ecuación del gobierno limitado.

Este es el libro de un tecnócrata que, sin reatos, sin ningún asomo de vergüenza, defiende el papel de sus colegas y resalta la importancia histórica de la tecnocracia colombiana.

## IV. Una defensa de la apertura

El tema más repetido en el libro, su mensaje más insistente, es la importancia de la apertura económica para el crecimiento económico y la superación de la pobreza. Hay más de diez columnas al respecto. Algunas describen las experiencias exitosas de varios países exportadores, otras denuncian los mitos proteccionistas más arraigados, otras más muestran los efectos del comercio sobre la reducción de la pobreza o las consecuencias adversas de cerrarle las puertas al mundo.

Hay una frase de Francisco Franco, el dictador español, que resume de manera certera el tipo de razonamiento que el autor rebate una y otra vez: "España es un país privilegiado que puede bastarse a sí mismo. Tenemos todo lo que nos hace falta para vivir, y nuestra producción es lo suficientemente abundante para asegurar nuestra propia subsistencia. No tenemos necesidad de importar nada".

## V. Una apreciación por el pluralismo

La importancia del pluralismo es otro de los temas recurrentes en el libro. El autor plantea, de un lado, una identidad fundamental entre pluralismo, tolerancia y laicidad, y denuncia, de otro lado, los intentos recientes de la Iglesia y del Estado por

asociarse con el fin de cortejar a los votantes y salvar sus almas. Si altar y el trono se vuelven uno solo, dice repetidamente el autor, la democracia sufre y la intolerancia reina.



Algunas de estas columnas fueron escritas en un momento complicado, en el cual la tradición democrática del país estuvo amenazada. El tono de muchas de ellas refleja un sentido de urgencia que delata las preocupaciones de la coyuntura. Pero más allá de las peculiaridades históricas, los principales mensajes del libro, resumidos en los cinco puntos anteriores, siguen estando vigentes. Y así lo seguirán por muchos años más.

# Modernidad, Tecnocracia y Democracia Liberal

---

Por Rodrigo Botero

Quiero expresar mi reconocimiento por la organización de este evento a la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes y a Fedesarrollo, instituciones a las cuales me unen estrechos vínculos. Ambas se han ganado un merecido prestigio y son reconocidas como parte integral de la infraestructura intelectual del país.

El libro que se presenta explora el tema de la modernidad y su relación con la tecnocracia y los valores democráticos. Ése es el tema que me propongo desarrollar a continuación.

Un aspecto de la economía nacional que llama la atención de los analistas externos es el papel protagónico que ha desempeñado la tecnocracia colombiana en la modernización de las políticas públicas. Éste es un fenómeno que tiende a darse por sentado entre la opinión culta. Sin embargo, es un elemento distintivo de la trayectoria de crecimiento de largo plazo del país cuya importancia no debe subestimarse.

Hay dos rasgos peculiares de la tecnocracia colombiana que ayudan a explicar su influencia: la

continuidad y la ausencia de conflictos ideológicos. La continuidad no es tanto en las personas como en las instituciones y en los lineamientos generales de la política económica. Eso ha permitido construir de manera gradual, por un proceso de ensayo y error, cierto consenso acerca del equilibrio deseable entre mercado e intervención del Estado. También ha facilitado hacer los ajustes necesarios al diseño de la política económica en respuesta a cambios de circunstancias o a choques externos.

Doy un ejemplo. Durante la elaboración del Informe de la Comisión Independiente de Gasto Público en mayo de 2007, los cinco miembros de la misma nos dimos cuenta que los gobiernos en los cuales habíamos participado cubrían un periodo de tiempo de cuarenta años. Sin embargo, había la coincidencia de criterios requerida para formular todas las recomendaciones de política económica por unanimidad.

La poca polarización ideológica en la discusión de las políticas públicas le ha evitado al país los enfrentamientos irreconciliables que tanto debilitaron a los cuadros técnicos de otras naciones

latinoamericanas. Esto ha hecho posible conformar equipos técnicos gubernamentales sin restricciones de afiliación partidista. Cierta dosis de modestia epistemológica le resta dramatismo a los cambios de rumbo o a la rectificación de errores. La ausencia de dogmatismo doctrinario ha permitido acumular experiencia y construir, sin necesidad de demoler lo hecho con anterioridad. Esta peculiaridad puede atribuirse a las condiciones en las cuales adquirió identidad propia la tecnocracia colombiana durante la crisis cambiaria de 1966. Pero también puede tener orígenes más remotos, en lo que Jaime Jaramillo Uribe describe como la personalidad histórica de Colombia. Sea como fuere, la combinación de continuidad institucional y flexibilidad ideológica ayudan a explicar la considerable influencia que ha tenido la tecnocracia en el diseño de las políticas públicas y la legitimidad de la cual goza.

La tecnocracia colombiana ha hecho un aporte valioso a la modernización económica del país durante los últimos cuarenta años. La tarea encomendada a la primera generación tecnocrática, la de diversificar las exportaciones para reducir la vulnerabilidad externa a las oscilaciones del precio del café, se cumplió. Con gran dificultad, se ha logrado reemplazar el esquema de sustitución de importaciones por una creciente participación en el comercio internacional. La apertura comercial ha promovido la competitividad de las empresas y las ha proyectado hacia los mercados externos. Se han desmantelado los monopolios estatales en sectores tales como las comunicaciones, la administración portuaria, y la generación y distribución de energía eléctrica.

La consolidación de la independencia del banco central ha tecnificado el manejo de la política monetaria y ha permitido lograr una inflación baja y estable. Se ha desarrollado un mercado de capitales con capacidad de canalizar recursos a plazos amplios al sector productivo. Se han diseñado mecanismos técnicos para ampliar la cobertura de salud y de servicios públicos.

El efecto acumulativo de estas iniciativas, y su validación por sucesivos gobiernos, amplía el margen de maniobra de la política económica. Es satisfactorio constatar que, en las actuales circunstancias, ha sido posible colocar instrumentos de deuda soberana a treinta años de plazo con un spread de 200 puntos básicos sobre los bonos del Tesoro norteamericano. Eso no ocurrió como respuesta al eslogan publicitario de Colombia es Pasión. Es el resultado de una larga trayectoria de manejo económico prudente, que incluye haber evitado el endeudamiento en petrodólares a tasas de interés flotantes en la década de los setenta y haber decidido seguir sirviendo la deuda externa en la década de los ochenta.

Estos logros han sido posibles gracias a la estrecha colaboración entre las instancias técnicas del Estado y quienes ejercen el poder político por mandato popular. Las reformas mencionadas, como tantas otras, tuvieron su origen en recomendaciones de la tecnocracia. Pero la decisión de ponerlas en vigencia ha requerido la anuencia y la participación del Congreso y de la Presidencia de la República.

La participación activa de los técnicos en el diseño de las políticas públicas, y el fortalecimiento

de las instituciones de coordinación inter-gubernamental, establece límites al voluntarismo político, al eliminar procedimientos ad hoc en la toma de decisiones. La implementación de políticas públicas en función de criterios generales, cumpliendo con determinadas formalidades institucionales, es una protección contra la discrecionalidad de los funcionarios y los abusos de poder. Esa forma de toma de decisiones, propia de la democracia liberal, actúa como un sistema de equilibrios y contrapesos al interior del gobierno.

Estas reflexiones adquieren actualidad cuando pareciera que el país contempla la posibilidad de una ruptura en su tradición democrática, en lo que respecta al límite temporal en el ejercicio de la autoridad presidencial. La perspectiva desde la cual evaluó la conveniencia de esa eventualidad es la de la política económica. Pero hago explícito mi convencimiento de que otra reforma constitucional con nombre propio es nociva para el devenir de la democracia colombiana. Perturba el equilibrio entre los poderes del Estado, frustra la saludable renovación de la dirigencia gubernamental y le hace daño a la reputación internacional del país. Tampoco es recomendable desde el punto de vista económico. La prolongación indefinida del poder presidencial es perjudicial para las instituciones técnicas del Estado y nefasta para la modernización del país. Conllevaría mantener una política social paternalista y pre-moderna.

La discontinuidad que se viene presentando en la manera de adoptar decisiones económicas tiene varias dimensiones. La participación de los técnicos en la gestión gubernamental se ha ido reduciendo

en la medida en que se centraliza la toma de decisiones en la Casa de Nariño. Lo que se espera de los técnicos es que divulguen y ejecuten las decisiones ya tomadas. La tarea de difundir esas decisiones es más propia de relacionistas públicos y comunicadores que de economistas. Las personas calificadas pierden la motivación y el incentivo intelectual para vincularse al gobierno a desempeñar ese papel. A su turno, el gobierno reduce la demanda por técnicos de alto nivel. De esta manera, la calidad de los cuadros técnicos del Estado empieza a deteriorarse por mutuo consentimiento.

Entidades de coordinación, tales como el Consejo Superior de Comercio Exterior, el CONFIS y el Comité de Política Aduanera y Arancelaria, han perdido importancia. Las asignaciones discrecionales de exenciones tributarias y subsidios, empresa por empresa y aún persona por persona, están distorsionando la estructura tributaria a un costo fiscal considerable. Durante estos siete años, ha habido tres directores del DANE, tres jefes del Departamento de Planeación y cinco titulares de la entidad responsable de la supervisión y regulación del sistema financiero, la actual Superintendencia Financiera.

La incorporación de ciertos temas económicos al denominado cuerpo de doctrina del régimen los sustrae del temario de discusión. Se substituye la argumentación sustentada en investigación y estudios técnicos por la repetición ex cátedra en foros y eventos gremiales. Es mal visto señalar que los impuestos a la nómina estimulan la informalidad laboral, o cuestionar la premisa que las exenciones tributarias a las multinacionales son el mecanismo adecuado para crear empleo. Un alto funcionario

gubernamental ha desestimado la intervención de los economistas en el tema del empleo porque ellos no han pagado una nómina. Una de las figuras emblemáticas del régimen afirma que la apertura comercial produjo la quiebra de la agricultura, haciendo caso omiso de la evidencia empírica y de lo que han concluido los expertos en economía agrícola.

Si algo ha caracterizado la actitud del actual gobierno hacia la tecnocracia, es la animadversión hacia el Banco de la República. La inconformidad con la existencia de un centro de decisión dentro del Estado que no esté subordinado al Ejecutivo se manifiesta en llamados a cambiar la cartilla del Emisor; es decir, su independencia. Lo que protege al país de esa innovación es la certeza de que el sólo anuncio de la intención gubernamental de eliminar la independencia del Banco tendría consecuencias económicas impredecibles.

Se ha abierto camino la extraña costumbre de que ministros del gasto pretendan darles lecciones públicas de macroeconomía a los miembros de la Junta Directiva del Banco de la República, cuyas deliberaciones son presididas por el Ministro de Hacienda y Crédito Público. Lo paradójico es que las principales instituciones técnicas del Estado, el ministerio de Hacienda y el banco central, pueden mostrar resultados. En cambio, entidades donde el voluntarismo político y la discrecionalidad de los funcionarios han prevalecido sobre los criterios técnicos, como los ministerios de Agricultura y de Transporte, son motivos de explicable controversia por la forma como han ejercido sus funciones y asignado sus respectivos presupuestos.

El notorio distanciamiento que ha tenido lugar entre el gobierno y los economistas, y la falta de entusiasmo de éstos por el intento de prolongar el mandato presidencial, no es cuestión de antipatía personal. Lo que está de por medio son formas antagónicas de concebir la modernidad económica y la manera de diseñar e implementar las políticas públicas.

No obstante la incertidumbre actual respecto al ordenamiento institucional del país, existen razones que justifican un moderado optimismo acerca de las perspectivas de la democracia liberal en Colombia. Una vez el proceso de modernización adquiere cierto dinamismo, se acentúa la preferencia de la sociedad por la democracia política. Aún en países que experimentaron retrocesos autoritarios, tales como España, Brasil y Chile, la tendencia de largo plazo a favor de las libertades democráticas termina por prevalecer. Colombia está alcanzando un nivel de ingreso por habitante a partir del cual tiende a aumentar la fortaleza de las instituciones democráticas.

Los cambios económicos de las últimas décadas han estado acompañados por el crecimiento de la clase media, un mayor activismo de la sociedad civil, y el surgimiento de un sector empresarial moderno, cuyo éxito ya no depende tanto de la captura de rentas o la generosidad gubernamental. La mayor apertura de la economía contribuye a acercar a Colombia a países con gobiernos democráticos, tales como Brasil, Chile, Perú y México, más bien que a países gobernados por caudillos autoritarios. Todos éstos son fenómenos que favorecen formas más descentralizadas y menos discrecionales de ejercer la autoridad. La constante

histórica de Colombia no es la violencia, sino una arraigada vocación democrática que se manifiesta en la aversión a la acumulación de poder en una sola persona. Se ha preferido confiar más en instituciones fuertes que en hombres fuertes.

Habida cuenta del poder que tienen las ideas para determinar el rumbo de los acontecimientos, puede afirmarse que el futuro se inventa en las

universidades y las entidades de investigación. La Universidad de los Andes, Fedesarrollo y centros de excelencia similares están construyendo, día a día, una sociedad moderna; es decir, una sociedad democrática, próspera, igualitaria y laica. Esa sociedad, cuyos rasgos distintivos empiezan a vislumbrarse, es incompatible con formas de ejercer la autoridad que contravengan los fundamentos de la democracia liberal.

# Comentarios sobre "El Bejuco de Tarzán y Otras Digresiones Tecnocráticas"

---

Por Alejandro Gaviria

El libro "El Bejuco de Tarzán y otras digresiones tecnocráticas" de Rodrigo Botero es un buen ejemplo de lo que algunos han llamado la ironía liberal. Hay allí un rechazo sereno a los dogmas, a las pasiones marciales, al romanticismo colectivista y a las teorías comprensivas que prometen un mundo perfecto. El liberalismo, nos sugiere Rodrigo, carece de fervor revolucionario, duda de la nostalgia de los conservadores y de las utopías de los buenos revolucionarios. A unos y a otros los combate con la razón. Y con un arma más letal: el sarcasmo. Cada comentario, cada nota de este libro es una muestra, una joya, diría yo, de ironía liberal.

Pero el liberalismo no sólo es ironía. También es realismo. El liberalismo, como escribió recientemente Alan Wolfe, está convencido de que, en los asuntos de Estado, la razón es más eficaz que la emoción. "La buena poesía -dice Wolfe- es mala política". Este libro hace una doble defensa del realismo, del manejo profesional de la economía, de la tecnocracia. La tecnocracia nos protege no

sólo de las pasiones ideológicas, sino también de la "improvisación carismática".

La tecnocracia, nos recuerda Rodrigo, es una institución liberal. Entendida como una comunidad cohesionada, como una institución informal, la tecnocracia es un contrapeso al poder, un freno a la arbitrariedad. Colombia, nos recuerda Rodrigo, ha tenido el privilegio de tener una tecnocracia fuerte dispuesta a jugar su papel, a hacer lo que toca. A ayudar. Y a estorbar.

La tecnocracia surgió causalmente como una forma de limitar el poder de las entidades multilaterales de crédito y cooperación. De combatir sus pretensiones (a veces odiosas) de imponer un punto de vista. Y de hacerlo no con prejuicios, ni con la invocación oportunista de la "dignidad nacional" sino por medio de la persuasión. La independencia con respecto a los organismos internacionales, nos recuerda Rodrigo "necesita incrementar la capacidad nacional de análisis, darle mayor profundidad a los cuadros técnicos

del Estado y fortalecer los aspectos fundamentales del manejo macroeconómico".

## Los límites de la tecnocracia

Quisiera traer a colación un sólo ejemplo, el de Carlos Lleras Restrepo, el héroe reformador de Albert Hirschman, el mandatario tecnócrata por excelencia. Para Rodrigo Botero, Lleras fue un estadista de la modernidad; para Hirschman "fue un líder sobresaliente en la percepción de las oportunidades, que siempre parecía muy orgulloso de sus especiales poderes de percepción...".

Pero Hirschman hace una salvedad, señala un problema. "Lleras -dice- confió demasiado en la *tendencia a planificar* a expensas de la progresión y la experimentación, en cierto sentido se quedó prisionero de una fascinación tecnocrática". Rodrigo escribe, al final del libro, con evidente entusiasmo, que la política económica debe obedecer a un propósito deliberado, a un "diseño inteligente". Pero el diseño inteligente, el énfasis en la planeación puede a veces ser excesivo. Hirschman nos recuerda que debemos complementar el diseño inteligente con la experimentación oportunista, con la improvisación darwiniana, con el ensayo y el error. Los tecnócratas también podemos pecar por exceso.

Y por falta de sentido político. Alfonso López M. acuñó una expresión para definir las características esenciales del reformador: MyT (Manzanillo y Técnico). Y Miguel Urrutia nos recordó recientemente que los tiempos han cambiado, que los tecnócratas están en retirada: "antes salían de los Andes al gobierno; ahora salen del gobierno para los Andes".

## El hispanismo

Hay un último punto que quisiera señalar: la relación espacial, de amor y odio de Rodrigo con España. España como un ejemplo, un paradigma del tránsito hacia una sociedad moderna: "democrática, prospera, igualitaria, pluralista y laica". Pero España, o la cultura ibérica en particular, como la muestra de un conjunto de valores opuestos a la modernidad.

El tránsito hacia la modernidad, nos dice Rodrigo, implica desechar las ideas paralizantes, "la búsqueda de cosas viejas, incontaminadas y esencialmente españolas" como escribió Malcolm Deas. Rodrigo nos sugiere que la modernidad requiere dejar atrás cierta hispanofilia nostálgica del orden colonial.

Hay una pesadilla presente en muchas páginas del libro: el caudillo flanqueado por un obispo y un general de botas relucientes, los tres como representación del Estado, de las instituciones patrias. La pesadilla me recuerda algunos cuadros de Fernando Botero. O las imágenes sabatinas de los consejos comunitarios.

## La voz de la razón

Este libro es reiterativo, las mismas ideas afloran a menudo, se repiten una y otra vez en un tono pausado, racional, respetuoso. La voz de la razón, dicen, es suave pero persistente. Y los lectores encontrarán en este libro maravilloso un ejemplo perfecto de esa máxima liberal.

# Don Quijote en el Trópico Húmedo

---

Por Rudolf Hommes

Lamento no estar presente en este acto de lanzamiento del nuevo libro de Rodrigo Botero, una colección de sus artículos recientes y de otros trabajos que ha presentado en distintos foros de este, su país, a donde viene a ver viejos amigos, a hacer nuevos amigos, y a compartir anhelos, frustraciones e inquietudes incubadas en otro ambiente y en otro clima sobre los inmensas obstáculos que tiene que enfrentar Colombia, o construimos los colombianos, **que impiden que seamos capaces de soltar el pasado y nos vuelven renuentes a abrazar el futuro.**

Rodrigo logra hacer una buena metáfora de esta condición de estancamiento con la ayuda de Tarzán, el hombre mono, y su envidiable medio de transporte unipersonal, el bejuco. Infortunadamente, este símil dio lugar al título del libro y no ofrece ninguna pista sobre su contenido, por lo cual se tiene que iniciar su lectura sin contar con alguna motivación distinta a la curiosidad. Pero independientemente de cómo uno se acerque al libro para satisfacerla, va a encontrar estímulos para seguir explorándolo.

Si escoge aleatoriamente un capítulo para iniciar su lectura, puede encontrarse de pronto en la isla de Manhattan en plano siglo XVI y descubrir de donde viene esa rara cualidad de Nueva York que permite que uno se vuelva nativo de allá sin dejar de ser colombiano, ni tener que cambiar de ideología o de religión, o disimular su origen. La isla heredó ese carácter de su fundadora, la República Holandesa, que para estimular la creación de riqueza y la acumulación de conocimientos escogió el camino de la tolerancia y de la diversidad ideológica y cultural, y acogió a quienes huían de la intolerancia y la inquisición. De ahí surgió el gran vigor comercial de Amsterdam y Nueva York, y su poder magnético para atraer talento y para crear riqueza.

Mientras recorre el austero capítulo sobre las consecuencias sociales de las "Dos Españas", y medita sobre el estrellón de la cultura tradicional con el modernismo en ese país y en sus antiguas colonias, o concibe como hizo España para liberarse, dejar atrás la represión y salir del atraso, también puede pensar en Machado y en Paco Ibáñez: "Espa-

ñolito que vienes / al mundo, te guarde Dios, / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón".

En otro capítulo se puede encontrar con el niño que perdió la fe porque, conociendo las cualidades aerodinámicas de las cometas, comprendió que los ángeles no podían volar, a menos que tuvieran cola. Esa reflexión le sirvió a Rodrigo Botero para examinar y enfrentar dogmas de fe con escepticismo y racionalidad, y para entender que a la autoridad no siempre hay que acatarla.

"El Bejuco de Tarzán" es una cuidadosa reflexión sobre varios de los aspectos que contribuyen al desarrollo y a la modernidad, excepto la política, en el entendido que el primero puede conducir a la segunda. Puede ser un requisito indispensable para alcanzarla, pero no garantiza que la sociedad que se desarrolle sea moderna. Alemania se desarrolló al final del siglo XIX pero solamente después de tres guerras y de haber destrozado a Europa en la última de ellas, pudo construir una sociedad "democrática, prospera, igualitaria, pluralista y laica", como la de hoy. Botero entiende que para modernizar una sociedad hace falta mucho más que lograr su desarrollo técnico o económico. Analiza varios de los factores que inciden sobre estos dos procesos con un notorio acervo cultural, ingenio y sutileza.

Es un fervoroso defensor de la tecnocracia como elemento gestor de cambio. Toda su vida ha tomado un decidido partido a favor de ella, no solamente en Colombia donde le ofreció refugio en Fedesarrollo a la élite del DNP que había sido ahuyentada del gobierno por la politiquería, se rodeo de recién graduados en el Ministerio de Hacienda,

y desde entonces ha estado descubriendo entre los jóvenes tecnócratas talento nuevo para inscribir en los círculos de élite. En los años sesenta les brindó a los tecnócratas peruanos rutas de escape para huir de Velasco Alvarado y en los años ochenta utilizó su destacada posición en la Fundación Ford para que ella y otras organizaciones apoyaran a los futuros tecnócratas que bajo la dirección del actual canciller de Chile se preparaban para el momento cuando su país podría soltar a Pinochet para aferrarse al bejuco que lo ha conducido a la estabilidad democrática, al "milagro chileno" y a sentirse como en Suiza.

No puedo contarles todo el libro, que seguramente les suscitará inquietudes e inspirará variaciones sobre algunos temas, pero si tuviera que escribir de nuevo esta reseña como si fuera una biografía novelada, la comenzaría así: En un lugar de Norte América, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo liberal, seco de carnes y enjuto el rostro, gran caminador y amigo de tertulias, que en los ratos que estaba ocioso se daba a leer libros que lo llevaron a creer en el poder de las ideas y en la posibilidad de que su país emprendiera caminos hacia la modernidad y el desarrollo. Con pluma en ristre y biblioteca al alcance, "desvelábase por entenderlos y desentrañarles el sentido" a estos dos fines hasta ahora inalcanzables.

Con esta pequeña sustracción literaria deseo dar por terminado este comentario, recomendar el libro y reiterar mi aprecio por su autor. (Agradezco a Alejandro Gaviria quien se ofreció a leer esta nota).

# Presentación del libro "El Bejuco de Tarzán y Otras Digresiones Tecnocráticas"

---

Por Armando Montenegro

## Introducción

*Debo confesar que tuve bastantes problemas con la preparación de estas palabras. Pensé que, primero, debía hacer un comentario general sobre la tecnocracia en Colombia, un asunto que aparece en muchos de los escritos de Rodrigo. Seguiría después con algunas anotaciones sobre este tema, referidas a algunos de los capítulos del libro que se lanza esta noche, y terminaría con un comentario general sobre la política económica.*

*El problema fue que este plan de trabajo no voló.*

## Sobre la tecnocracia

Para comenzar, quería recordar que para muchos la tecnocracia es antipática. Y no pocos ven en ella un sinónimo de frialdad en materia social, de elitismo, de algo contrario a la democracia. Por esta razón, no me sorprendió encontrar la palabra "tecnócrata" en medio de una lista de cerca de 280 insultos no soeces que recomienda el último número de la revista El Malpensante. En orden alfabético, antes que tecnócrata, mencionaron: "saltimbanqui, salvaje, sapo, sátrapa, sietemesino con salsa tártara

y sinvergüenza". Y después de tecnócrata, siguieron con: "terrorista, tonto de capirote, torturador, tozudo, traidor, tramposo y troglodita".

Algunos críticos suponen que los tecnócratas aspiran a suplantar a los funcionarios elegidos por voto popular. Sospechan que la tecnocracia quiere convertirse en un gobierno de sabios, a la manera de Platón, una pretensión obviamente antidemocrática y elitista.

Nada de esto es cierto. Es una profesión útil e indispensable que se desarrolló a medida que avanzaba la industrialización y subía el nivel de vida de los países desarrollados.

Así como los principios de la administración moderna se incorporaron al manejo de las empresas desde el siglo XIX, los Estados pronto necesitaron del trabajo de expertos en ciencias como la economía y las finanzas.

Desde el punto de vista de los economistas y de otros profesionales, la tecnocracia no es más que el escenario, por excelencia, donde se aplican los

conceptos y los modelos teóricos sobre la política económica y social.

Sorprende que en Colombia, a diferencia de otros países, no se haya escrito sobre la historia y el rol de la tecnocracia en su desarrollo. Quien lo haga podrá verificar que en sus orígenes se encuentra el objetivo de modernizar las instituciones para apoyar el despegue económico del país en las primeras décadas del siglo XX. En esa época se crearon el Banco de la República, la Contraloría y la Superintendencia Bancaria. El primer gran tecnócrata de la vida colombiana fue don Esteban Jaramillo, a quien recurrieron varios gobiernos, liberales y conservadores, durante casi cuatro décadas.

La necesidad de tecnificar el manejo económico se volvió imperiosa en los años sesenta, cuando el desarrollo se convirtió en el objetivo central de los gobiernos del Frente Nacional. En ese momento se hizo indispensable contar con personas bien capacitadas que diseñaran y manejaran los planes de desarrollo, las inversiones públicas, el control de cambios, la estructura tributaria y, en general, la política fiscal.

Una nueva generación de profesionales, preparada en economía, sobre todo en el exterior, se vinculó a la Junta Monetaria, a Planeación Nacional y la Presidencia de la República y comenzó a desplazar a los abogados y a los denominados "empíricos".

Poco a poco, salió de circulación la que Rodrigo ha denominado la "Escuela de Manizales", formada por practicantes de la economía cafetera, oriundos

del viejo Caldas, que tuvieron una gran influencia en la conducción del Banco de la República y la Hacienda Pública durante mucho tiempo.

Rodrigo no sólo fue parte del influyente grupo de tecnócratas de la administración Lleras Restrepo, sino que, más adelante, con la fundación de Fedesarrollo y la dirección del equipo económico del presidente López Michelsen, se convirtió en su principal promotor. Desde entonces, con sus escritos, sus consejos y su influencia ha sido un constante defensor de la tecnocracia en Colombia.

Las obras y realizaciones de los tecnócratas en las últimas cuatro décadas se evidencian en las distintas reformas tributarias, sociales y regulatorias; en el manejo de las crisis que han sacudido la economía colombiana; en los planes de estabilización y el manejo de la política cambiaria.

*Ya había llegado a este punto cuando me di cuenta de que me estaba metiendo en una compleja discusión sobre la tecnocracia y todavía no había entrado a comentar el libro de Rodrigo.*

*Si hablaba de los logros de la tecnocracia, debía discutir también algunas de sus fallas y limitaciones.*

*Y aun así, faltarían otros asuntos, entre ellos los mecanismos de reproducción de la tecnocracia, a través de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, las becas para las universidades del exterior, y las relaciones personales de sus miembros más connotados.*

*Si me metía en estos temas, me hubiera hecho interminable.*

*Paré allí y pasé a tomar uno de los temas centrales del libro de Rodrigo.*

### ***Una tecnocracia amenazada***

Rodrigo insiste en la idea de que hay que defender la tecnocracia colombiana. Aunque esto suena normal para quienes conocemos su manera de pensar, cualquier observador externo se podría preguntar por qué es necesario salir a defenderla. Acaso ¿quién la está atacando? ¿Por qué está en peligro?

Éste ya no es un tema relevante en las discusiones en Chile o Canadá. Allá ya está perfectamente asentada la idea de que el manejo de los asuntos del Estado debe estar apoyado en las ciencias de la economía, las finanzas y el comportamiento humano.

Los escritos de Rodrigo muestran que efectivamente él percibe amenazas sobre la tecnocracia. Peligros originados en ciertos grupos del sector privado que ejercen su influencia para que la conducción de los asuntos públicos se vuelque a su favor. Peligros que provienen del manejo voluntarista, improvisado y caprichoso de complejos temas de la economía. Peligros que se derivan del excesivo personalismo presidencial que desplaza las instancias técnicas en el estudio de los problemas, la búsqueda de alternativas y el desarrollo de las soluciones.

Las amenazas contra el manejo moderno de los asuntos públicos deben tomarse en serio. En el caso más extremo, basta observar el caso de los tecnócratas

del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez -entre ellos, Miguel Rodríguez, Ricardo Hausman, Moisés Naim-, hoy literalmente exiliados y desplazados de la vida pública de su país. La ideología, la improvisación y la chambonería, disimuladas por la abundancia de dólares, se han puesto en el lugar donde la tecnocracia podía asegurar el buen manejo de los recursos.

Pensando en las amenazas y en ciertos retrocesos de la tecnocracia colombiana, se me ocurrió, por un momento, describir el evento de esta noche como el de un puñado de naufragos: un grupo de tecnócratas, que ha sufrido algunos reveses, reunido alrededor de su veterano capitán, en una ceremonia casi clandestina de los miembros de una secta de iniciados.

Con esa idea del naufragio, con alguna libertad, se me ocurrió que incluso podía buscar semejanzas entre nuestra situación y la trama de *La tempestad* de Shakespeare. Próspero, el maestro, poseedor de la ilustración y el conocimiento, recibe la influencia benéfica de Ariel, el genio de la magia y del progreso, pero sufre los ataques de Calibán, un gigante deforme que, en términos tecnocráticos, podría pintarse como el paradigma del populismo y la demagogia.

*No podía seguir por ahí. Iría por un camino excesivamente retórico y, sobre todo, exagerado.*

Si bien la tecnocracia colombiana ha tenido algunos retrocesos, como en el campo de la planeación y el sector energético, y no ha podido consolidarse en áreas clave, como en el caso de

la construcción de vías y el Ministerio de Agricultura, todavía mantiene, como lo muestra el libro de Rodrigo, una gran fortaleza en algunas instituciones.

El banco central independiente es el mayor bastión de la tecnocracia en Colombia. En casi veinte años de vida ha sobrevivido ataques y asedios. Ha controlado la inflación y es una de las anclas que estabiliza la economía colombiana.

El siguiente paso de esta charla pudo haber sido presentar un balance de los logros y derrotas de la tecnocracia en los dos primeros gobiernos del presidente Uribe. Y, tal vez, hubiera podido continuar con algunas predicciones sobre su suerte en un hipotético tercer gobierno.

*Esto hubiera sido demasiado largo y, sobre todo, especulativo. A estas alturas, ya habría pasado buena parte del tiempo que me habían asignado los organizadores. No tenía más remedio que concentrarme en el aspecto central de este acto y terminar mi presentación.*

## Conclusión

*Debía decir que no sólo estamos aquí para celebrar el lanzamiento de este libro. En realidad, ésta es una excusa. Estamos aquí para rodear a Rodrigo y para decirle, con admiración y aprecio, que somos sus amigos, que nos complace que esté entre nosotros, que estamos orgullosos de su obra, de su magisterio, y que deseamos que siga escribiendo y defendiendo por muchos años los grandes temas que han ocupado su atención a lo largo de su vida.*

# Rodrigo Botero y la importancia de las soluciones sencillas a los problemas complejos

---

Por Roberto Steiner

Ronald Coase, Premio Nobel de Economía en 1991, señalaba en su libro *"Essays on Economics and Economists"*, que (mi traducción), "los economistas estamos dispuestos a dar consejos en temas sobre los cuales sabemos muy poco y sobre los cuales nuestro juicio es falible, mientras lo que tenemos que decir y que es importante y cierto suele ser muy sencillo - tan sencillo que, de hecho, no requiere profundos conocimientos de economía para ser entendido. Lo que resulta muy decepcionante es que son estas simples verdades las que con tanta frecuencia se ignoran en la discusión de la política económica".

El libro que hoy nos convoca es una destacada excepción a lo que plantea Coase. Con gran rigurosidad analítica y una pluma privilegiada, Rodrigo Botero no cesa en su empeño por recordarle a un amplio público aquello sobre lo cual nuestra profesión hace años alcanzó amplios consensos. Las ventajas del libre comercio o de una tasa de inflación baja y estable, por mencionar solo dos, son temas que prácticamente ya no se discuten en la academia. No por ello debemos creer que

se trata de propósitos afianzados entre la comunidad o entre los hacedores de la política pública. Al contrario, son esos precisamente los temas en torno a los cuales los economistas no debemos ni podemos bajar la guardia. Los escritos de Rodrigo se proponen, y muchas veces logran, mantener a raya a quienes tienen la responsabilidad de diseñar y ejecutar la política pública.

En el prólogo a su colección de artículos periodísticos publicada bajo el título de *"Keys to Prosperity: Free Markets, Sound Money and a Bit of Luck"*, Rudi Dornbusch señalaba que el trasfondo ideológico de sus escritos era muy sencillo. A saber, "problemas complejos suelen tener soluciones sencillas". Cuando uno lee los sesudos análisis de política económica que hace Rodrigo Botero, plagados de ese fino sarcasmo con que suele referirse a las propuestas de política económica que frecuentemente provienen de los políticos o de los grupos de interés, es evidente que él comparte el marco ideológico de Dornbusch. Haríamos bien todos los economistas colombianos en declararnos escépticos de las soluciones complejas, soluciones

que en la mayoría de los casos no hacen más que empoderar en el diseño de la política económica a los menos capacitados para tal fin. Como profesión no debemos temerle a que en ocasiones nos acusen de "simplistas", "generalizadores", "alejados del mundo real".

Son muchas, y probablemente crecientes en el tiempo, las veces en que bajo el ropaje de proteger supuestos grandes intereses nacionales, la política económica en nuestro país no ha hecho más que reflejar la captura del Estado por parte de influyentes grupos de presión. Con una exquisita prosa, en este libro Rodrigo nos recuerda la frecuencia con la que cruciales decisiones de política pública no se han hecho de forma transparente e impersonal como debería ser, sino más bien de manera poco clara, en ocasiones casi que con nombre y apellido. Cosa recurrente eso de darle "soluciones complejas" a problemas de carácter general.

En diversos aspectos el país se ha movido hacia adelante en los últimos años. En otros no. Basta comparar la institucionalidad monetaria y cambiaria con la fiscal. En 1991 el país dio un importantísimo paso hacia adelante al otorgarle autonomía al Banco Central. Atrás quedó la época de las tasas de cambio diferenciales, de los fondos de fomento con tasas de interés subsidiadas, de las Resoluciones de la Junta Monetaria mediante las cuales se otorgaban cupos de emisión a sectores específicos cuando no a empresas específicas. Hoy el banco sigue políticas generales e impersonales. En ocasiones cuestionables por supuesto, pero nunca bajo la sospecha de que se hacen para favorecer a una empresa, a un sector, a una región.

Cosa bien diferente lo que sucede en el frente de la política fiscal, donde pululan las exenciones tributarias, donde subsidios a diferentes sectores rara vez se otorgan con una clara justificación técnica, donde solo algunos privilegiados, usualmente escogidos tras bastidores, gozan de los beneficios de la estabilidad tributaria. Mientras la política monetaria se ha vuelto transparente e impersonal, la fiscal se ha vuelto crecientemente personalista, casi que al detal. Cuestionable forma de hacer política pública, quizás una manera muy rentable de hacer política.

Hace ya casi 40 años Rodrigo Botero y otros visionarios fundaron Fedesarrollo, uno de los bastiones de la tecnocracia colombiana. No me cabe duda que Rodrigo continúa siendo el principal fanático de la institución y ciertamente uno de los más consagrados a asegurar que ésta siempre cumpla con el mandato establecido por sus fundadores. A saber, velar por mejorar la calidad de la política pública, sin involucrarse en la política partidista. Quienes hoy tenemos el privilegio y la responsabilidad de dirigir Fedesarrollo sabemos muy bien que, como dice la propaganda de un prestigioso reloj suizo que con frecuencia se publica en la contra-carátula del *Economist*, "usted en realidad nunca es dueño de un xxx, simplemente lo cuida para la próxima generación".

Hay en este salón varias personas de la generación de Rodrigo, algunas de la mía y, afortunadamente, muchas de la que sigue a la mía. Pronto serán estas últimas los que tengan la responsabilidad de cuidar el reloj suizo que hace años concibieron Rodrigo y otros ilustres colombianos. Que

este libro que hoy presentamos les sirva a ellos de ejemplo del gran servicio que le pueden prestar a nuestro país manteniéndose fieles a los principios económicos fundamentales, principios que con

enorme facilidad son dejados de lado en virtud a que, inevitablemente, quienes hacen la política económica la mayoría de las veces también hacen la política.